

SIETE POEMAS DE KOSTAS STERYOPULOS

Prometeo liberado

¿Por qué pues debo encontrarme atado?
El escenario es de cartón;
falsos también todos los resplandores y los relámpagos,
y cuando las luces se enciendan, el público se marchará.
¿Por qué pues sólo debo soportar?
Cuando las luces se vuelvan a apagar, también yo me marcharé.
No quiero ya que nadie sufra.
(¡Bastante me quemó el fuego!)
Y si el pájaro viene, lo ahogaré.

(Mitología del peligro)

El naufragio

Desde entonces, no volvieron a dormirse
los ahogados en el fondo del mar.
Vuelven a venir y vuelven a marcharse
cada vez que cerramos los ojos.
A veces sólo repartimos con ellos
nuestro sueño
Vuelven a marcharse, vuelven a venir;
no nos sorprenden ya.
Nosotros continuamos nuestra vida.

(Mitología del peligro)

Sunion

Pielago habitado, tierra vacía
y las columnas de Poseidón, a las que desnuda el viento,
y el mar, la mucha agua, con las blancas olas
y las islas.
Me detuve un instante al borde del abismo,
para sumergirme en el cielo, para sumergirme en el viento,

aquí donde el tiempo detiene sus círculos
y el espíritu vaga serenado.

Brisa marina como si tocaras mármol,
frescor que desde sus entrañas te vivifica,
en las manos, en el cuerpo, en tu mejilla.
Me detuve un instante y éste devino eternidad.

Montañas bajas, Ática desnuda,
promontorio desnudo
Sunion.

(El amanecer del mito)

La voz

Me envolvió mi mundo arruinado.

Después de tan vano esfuerzo
viene el sueño.
Y es como si el peligro no asustara.

Por la noche, cerca de arbustos y de árboles,
puedes adormecerte,
sin escuchar ya más el “velad”,
sin que sepas en qué aurora despertarás.

Pero la voz de repente también vuelve a resonar en tu sueño.
Y al otro día vuelve a salir el sol.

(Intervalos oscuros)

(6)

Uno a uno entierro mis sueños.
Lo que toqué se volvió ceniza;
lo que quise se marchó, se volvió humo.
Insisto, entonces, en enterrar mis sueños,
que se volvieron humo y ceniza.

Un paso adelante y dos atrás;
un paso atrás y dos adelante.
Basta que exista el movimiento.

Pero no bebí nunca en el instante en que estaba sediento
y no sacié mi sed.
Y si alguna vez engañé mi sed,
fue para volver a estar sediento.

Dos pasos adelante y uno atrás;
dos pasos atrás y uno adelante.

Acaso algo venga otra vez a sacudimos.
Un dolor nuevo, inesperado,
un sismo.

(Los paisajes de la luna)

Polifemo

Ahora que ya lo cegamos huyamos.
El monstruo ciego nos lanza peñascos,
y es más feroz sin su ojo.

Huyamos, entonces, huyamos.
Y estemos listos en todo instante.
Nos espera la furia de Poseidón.

Esta aventura no termina con el cegamiento.

Desde ya, los que habremos desaparecido
esperaremos resucitar.

(Mitología del peligro)

Cuando comienza el dolor

Cuando comienza el dolor, no existe peligro.
Lo que ha de ser será, nosotros
no lo cambiaremos.

¡Cuántas veces no me incliné sobre aguas no holladas,
cuántas veces no caí —en sueño o vigilia!
Pero al final siempre
serena venía dentro de mí la maravillosa afirmación,
rompiendo la corteza de la incredulidad,
reuniendo lo mucho en lo uno.

Cuando comienza el dolor, viene Cristo.
Barre lo efímero,
tocando el alma con el dedo que sana.

(Con peligro y sin peligro)
(Trad. M. Castillo Didier)